

LA PEDAGOGÍA DEL AMOR Y LA ESPERANZA: PERSPECTIVA POSIBLE PARA COMBATIR LA VIOLENCIA

THE PEDAGOGY OF LOVE AND HOPE: POSSIBLE PERSPECTIVE TO COMBAT VIOLENCE

Yvenne Méndez Valera¹

Recepción: 12/05/2023 / Evaluación: 12/06/2023 / Aceptación: 13/08/2023

Resumen

El presente estudio tiene por objetivo el estudio de la violencia, hay serias investigaciones de varios profesores del N.U.R.R. Metodológicamente, es una investigación etnográfica en al que nos proponemos preguntarnos por el cómo contribuir a combatir este flagelo que está corrompiendo nuestra infancia, juventud y la familia. Estoy convencida que si la violencia es una fuerza interior que se alimenta del odio, muchas veces sembrado por resentimientos y venganza; su antídoto es otra fuerza interna, que se alimenta del amor y si hay amor hay esperanza. Se concluye que ambas, son categorías humanas porque sólo el hombre las vive, las experimenta y las transfiere con su testimonio en su actuación, reflexión y transformación. Debemos comenzar ya porque la violencia no espera pero si desespera.

Palabras claves: violencia, amor, odio, pedagogía

Abstract

The objective of this study is the study of violence, there are serious investigations by several professors from the N.U.R.R. Methodologically, it is an ethnographic investigation in which we propose to ask ourselves how to contribute to combating this scourge that is corrupting our childhood, youth and family. I am convinced that if

violence is an internal force that feeds on hatred, often sown by resentment and revenge; Its antidote is another internal force, which feeds on love and if there is love there is hope. It is concluded that both are human categories because only man lives them, experiences them and transfers them with his testimony in his performance, reflection and transformation. We must start now because violence does not wait but it does despair.

Keywords: violence, love, hate, pedagogy

I. Introducción

Bobbio, (1982) define la violencia como la intervención física de un individuo o grupo contra otro individuo o grupo. Es necesario que la intervención física sea voluntaria y tiene por objeto dañar, destruir e intimidar. Ejerce la violencia el que manipula y atenta contra la voluntad del otro. La violencia puede darse por acción u omisión. Gandhi la declaró como “el miedo a los ideales de los demás”.

Existen varias teorías sobre la violencia que explican su origen desde el interior del ser humano, es decir, el ente es quien propicia la violencia por cuestiones que tienen que ver con su SER.

Antes de hablarles de los aportes y buenas experiencias que tenemos para combatir la violencia, es necesario dar una visión universal a este escenario tan dramático que

¹ Docente-investigadora del N.U.R.R.-U.L.A

vivimos. Esa visión es el humanismo cristiano el que comparto plenamente.

La Universidad ha tenido tendencias sesgadas que han comprometido su universalidad. Si observamos los programas los encontramos recargados de tendencias personalistas y a veces obsoletas. En los presentes tiempos debemos enfocar la mirada hacia el humanismo, pero no un humanismo sin el hombre, con el hombre, con un cuerpo, una mente y un espíritu que no se puede desintegrar porque en este misterio está presente la obra de un Dios Creador. Tal como lo hicieron filósofos, pensadores y científicos universalmente reconocidos como Galileo, (1564-1642) Pascal, (1623-1662) Darwin, (1809-1882) Einstein, (1879-1955) entre muchos más. No sintieron vergüenza para reconocer al Ser Supremo Hacedor de todo lo que existe. Sin embargo, muchos pensamos que si somos cristianos dejamos de ser intelectuales o científicos. En la universidad hablamos de Dios en voz baja, detrás de las puertas y en los rincones.

Nuestra Constitución vigente, (1999) en su artículo 102 expresa: “la educación es un derecho humano... En la Ley Orgánica de la Educación vigente, (2009) artículo 1 encontramos: “la presente ley tiene por objeto desarrollar los principios y valores rectores, derechos, garantías y deberes en educación, que asume el Estado como función indeclinable de máximo interés, de acuerdo con los principios constitucionales y orientada por valores éticos humanistas para la transformación”. Continuando con la ley en su artículo 3 encontramos: ...”Se consideran como valores fundamentales: el respeto a la vida, el amor y la fraternidad”... Continuamos con el artículo 14: ... “la educación regulada por esta ley se fundamenta en la doctrina de Bolívar; en la doctrina de Simón Rodríguez, en el humanismo social y está abierta a todas las corrientes del pensamiento”. Concluyo en esta

parte con el texto del artículo 36: “el ejercicio de la formación, creación intelectual e interacción con las comunidades y toda otra actividad relacionada con el saber en el subsistema de educación universitaria, se realizará bajo el principio de la libertad académica, entendida esta como el derecho inalienable a crear, exponer, o aplicar enfoques metodológicos y perspectivas teóricas, conforme a los principios establecidos en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela”.

Con este marco legal es conveniente desarrollar algunas anotaciones sobre el Humanismo Cristiano que le sirva de marco teórico referencial a las recomendaciones que se presentarán como conclusiones de este trabajo de reflexión.

II: El Humanismo

Nace con el hombre, pero como movimiento cultural nace con los intelectuales del Renacimiento a través de las letras y la literatura. Para la Real Academia de la Lengua Española, (2001) el Humanismo lo definen tres ideas: 1.El cultivo o conocimiento de las letras humanas; 2. El retorno de la cultura grecolatina, como medio para restaurar los valores humanos; 3. La doctrina o actitud vital integradora de los valores humanos.

Eduardo Zemtei, (2015) articulista del Diario “El Nacional” publica: “Tres humanistas universales, que han marcado la historia de la humanidad” y que como líderes políticos y espirituales han sido exitosos en su lucha pacífica y libertaria contra la violencia humana: Mahatma Gandhi, (1869-1948) rechazó la lucha armada y violenta, abogó porque el trabajo sea más importante que el capital. Fue un luchador pacífico que por amor a los no escuchados logró ver sus sueños convertidos en realidad; Nelson Mandela, (1918-2013) pasó 27 años preso sin experimentar en su alma el odio ni la venganza; Martin Luther Kin,

(1929-1968) se destacó por sus luchas anti-discriminatorias contra la raza negra en los Estados Unidos.

Aceptamos que todas las filosofías son creadas por el ser humano y es en la libertad de pensamiento donde la razón humana adquiere un valor supremo que le otorga al hombre un papel central en el universo.

La gestación del movimiento humanista surge con los intelectuales de Italia y Francia, entre ellos: Nicolás de Cusa, (1401-1464) Leonardo Da Vinci, (1452-1519) Maquiavelo, (1469-1527) entre otros. Para el siglo XVI surgen las teorías del humanismo: el clásico renacentista que evoluciona del panteísmo y el deísmo de los siglos XVII y XVIII y el franco ateísmo del siglo XIX en el que Marx, (1818-1883) y Engels, (1820-1895). Así evolucionó el humanismo: con el materialismo o ateísmo en un ala y la ciencia en la otra.

Entre los pensadores contemporáneos del humanismo podemos comenzar con Freud, (1856-1939); Russell, (1872-1970); Heidegger, (1889-1976); Marcuse (1898-1979); Fromm, (1900-1980), Rogers (1902-1987), Maslov, (1908-1970) fundador del enfoque humanista en Psicología; Adorno, (1903-1969); Sartre (1905-1980), García Gallo (1911-1992); Foucault, (1926-1984); Habermas, (1929), entre otros. Sus aportes han marcado huellas imborrables en la evolución del pensamiento humanista.

En el pensamiento latinoamericano el humanismo se entraña a mediados del siglo XVIII e inicios del XIX cuando nuestros pensadores tomaron conciencia de lo necesario que es pensar y actuar en lo propio. Simón Rodríguez, (1769-1854) nos da la clave en “inventamos o erramos” poniéndole fin a las imitaciones desde otros continentes. Alberdi, (1810-1884) reclamaba una filosofía americana y más tarde surge el pensamiento de José Martí (1853-1895).

No es fácil referirse al humanismo americano porque históricamente se han

postulado varios modelos de humanismo y esta referencia ha adoptado dos modalidades: una referida a la identidad latinoamericana y otra que buscó resaltar los símbolos, raíces lingüísticas, rasgos fenotípicos y manifestaciones culturales que permiten dilucidar una antropología en América. En este contexto, entre los más sobresalientes tenemos: Simón Rodríguez, (1769-1854) Alberdi, (1810-1884), Domingo F Sarmiento, (1811-1888) José Vasconcellos, (1882-1959) Leopoldo Zea, (1912-2004) Paulo Freire, (1921-1997) Dussel, (1934) entre otros. Podemos llamarlos los anunciadores de las bases del humanismo latinoamericano.

Un genuino pensador latinoamericano ha sido Leopoldo Zea, (1976) con sus aportes como historiador de las ideas en América, promotor de la integración americana, filósofo e historiador comprometido con la realidad latinoamericana. En Zea, (1982) encontramos un humanismo más definido, no abstracto, el de los hombres concretos de “carne y huesos”. El valor del ser humano es universal, pero universal concreto. Para Zea el hombre real es tiempo, historia y esto lo hace persona. Reafirma el diálogo como esencia de la convivencia humana en medio del mutuo respeto. Su humanismo concreto convierte su historia de las ideas y su filosofía de la historia en denuncia ante la dependencia y el imperialismo.

La libertad humana es la del hombre concreto en sus diversas circunstancias, por tanto, rechaza la supeditación a todo modelo previamente concebido. El hombre no debe liberarse de su pasado para convertirse en una abstracción histórica, debe reconocerlo en sus circunstancias propias. Zea en su ideal por una América unida coincide con Simón Rodríguez, Simón Bolívar y otros, por eso ha sido considerado como el pensador de América Latina más integral.

En el siglo XX el humanismo adoptó varios significados. El científico, impulsado por Galileo, (1564-1642) Newton, (1642-1727) y Leibniz, (1646-1716); el socialismo humanista por Fromm (1900-1980) el humanismo marxista por Marx, (1818-1883); el humanismo existencialista por Sartre, (1905-1980) y el humanismo cristiano por Maritain (1882-1976) también se reflexionó sobre el humanismo teocéntrico y antropocéntrico.

El humanismo en Freire, (1921-1997) impactó el pensamiento latinoamericano por sus ideas para el desarrollo teórico y metodológico de la educación de adultos. Ha dejado como legado una educación humanista cristiana y liberadora o crítica. Se habla de dos legados: 1. **El legado humanista** que por medio de la educación es posible luchar y tener la esperanza de transformar la opresión; 2. **El legado pedagógico** de que nadie se educa sólo, todos nos educamos en comunión, es decir, mediante la pedagogía del diálogo en el amor. Ambos componentes significan que el educador debe tener clara la concepción antropológica sobre a favor de qué y de quiénes enseña y contra qué y quienes desarrolla su docencia. También debe dominar su disciplina para amar a los educandos como sujetos legítimos que aprenden y se comprometen con lo que hacen. La curiosidad epistemológica representa un papel fundamental en la relación formativa y transformativa.

Consecuente con mis creencias, formación y manera de pensar me adhiero al humanismo cristiano sin descalificar a quienes piensan distinto. El cristianismo es profundamente humanista y tengo especial interés en considerar los aportes del filósofo tomista francés Jacques Maritain sobre el Humanismo Integral, debido a que nos habla del humanismo del amor y el humanismo de la esperanza. La obra de Maritain, surge en una época de conflictos y fuerte violencia en Europa. Fue una figura

disidente contra el poder arbitrario y anti-democrático. Al principio fue materialista y luego de una crisis existencial se convirtió al catolicismo.

La posición de Maritain es cultural y se contrapona a la del pensamiento moderno del Renacimiento. En su obra “Humanismo Integral” analiza la evolución del pensamiento moderno desde la crisis de la cristiandad universal el individualismo burgués del siglo XIX y el totalitarismo marxista del siglo XX.

En Maritain, (1943) encontramos dos vertientes humanistas: 1. **El humanismo del amor**, no como un amor cualquiera sino como fuente de generosidad revelada por Dios Padre, porque estamos llamados e invitados a vivir amándonos como hermanos, incluyendo los enemigos, renunciando al odio, la venganza y la violencia; 2. **Humanismo de la esperanza**, solidaria y fraterna ante la segunda venida de Cristo en cada uno de nosotros. Ambos están presentes en la lucha por la justicia.

El enfoque humanista puede definirse como el acercamiento a concebir que cada ser humano es bueno y que puede tomar decisiones coherentes con sus valores y evitar así los comportamientos violentos. Así, el humanismo integral instituyó un nuevo pensamiento pedagógico que adopta al ser humano como un ser con espíritu y un conjunto de potencialidades que le permiten su desarrollo integral.

El humanismo integral de Maritain, (2001) transferido al campo de la educación se caracteriza por: 1. La educación, se centra en el educando; 2. La educación involucra los sentidos, emociones, intenciones, intereses de los educandos; 3. La educación fomenta la afectividad personal; 4. Los contenidos se desarrollan de acuerdo a las necesidades de los educandos; 5. La educación concede importancia a las necesidades afectivas, como el amor, el respeto, la fraternidad, la justicia y la paz.

El humanismo venezolano en la vertiente de la educación, es rico por los aportes de grandes maestros como:

Simón Rodríguez (1769-1854). Se inmortalizó por su indiscutible originalidad con la célebre frase “Inventamos o erramos”, (1992) que luego se convirtió en el lema de un compendio educativo que ha inspirado la educación en Venezuela. Fue un intelectual de la talla de Fourier, Owen y Saint Simon por su profundo talento y su evidente superioridad moral. Su proyecto pedagógico busca la transformación del hombre americano. Aspira que la educación en América y Venezuela enseñe a ser y desarrollarse como persona, ciudadano solidario y productivo. Formar personas pensantes que valoren el trabajo. De aquí su otra frase célebre: “enseñen y tendrán quien sepa, eduquen y tendrán quien haga”.

Simón Bolívar (1783-1830) considerado el Padre de la Patria, quien recibió los postulados humanistas de sus maestros, ha marcado e inspirado la educación en Venezuela durante casi de dos siglos. Un humanista a carta cabal, que ha sabido sincronizar sus ideales cristianos.

El humanismo bolivariano es un término que se ha utilizado para iniciar toda tendencia de pensamiento que reafirma la centralidad de la dignidad del ser humano, el interés por la vida y la posición del hombre en el mundo.

Andrés Bello (1781-1865) legislador, filólogo, escritor, filósofo y educador. Ha sido considerado como el primer humanista del Continente Americano. En Bello se conjugaron tres facultades innegables: la intuición sociológica, el don político y la actitud pedagógica. Tuvo una concepción integral de la educación con tres finalidades: a) formar ciudadanos aptos para la convivencia republicana, b) promover el cultivo de los valores morales y religiosos y c) estimular

la educación estética y científica. Se dio cuenta que nuestra democracia debería ser distinta de la norteamericana.

Cecilio Acosta (1818-1881)) escritor, periodista y exponente del humanismo debido a que su pensamiento enalteció la dignidad humana. Fue un apasionado de la filosofía, haciéndolo vigente y presente en el pensamiento pedagógico venezolano, donde debe imperar la enseñanza del pueblo, la instrucción religiosa como alimento del alma y los valores como la paz, la moral social, los hábitos honestos, el amor al trabajo y el cumplimiento de las normas.

El Maestro Prieto Figueroa, (1902-1993). En la vigente Ley Orgánica de Educación, (2009) en su artículo 5 encontramos su aporte con el Estado Docente. “El Estado Docente es la expresión rectora del Estado en Educación, en cumplimiento de su función indeclinable y de máximo interés como derecho humano universal y deber social fundamental, inalienable, irrenunciable y como servicio público que se materializa en las políticas educativas. El Estado Docente se rige por los principios de integralidad, cooperación, solidaridad, concurrencia y corresponsabilidad...”

III: La Pedagogía del Amor y la Esperanza

Hacemos algunas acotaciones preliminares sobre estos dos valores inseparables. La palabra **Amor** posee un vasto campo semántico. Es una de las palabras más usadas y abusadas que podemos encontrar. La multiplicidad de significados nos lleva a consultar desde el griego: Hay cuatro palabras en el griego original, que se traducen igual pero expresan sentimientos distintos: a) **el amor eros**, que no se refiere siempre al erotismo, pero lo identificamos como el amor de pareja; b) **el amor philio**, se refiere al afecto amistoso entre compañeros de tra-

bajo, de estudio y de amigos; c) **el amor storage**, es el afecto natural y el sentimiento de pertenecerse el uno al otro como la relación padres e hijos y hermanos entre sí; **el amor ágape**, es voluntario, abnegado y desinteresado. Es el amor universal en su forma más pura. Es el amor a la humanidad y a Dios.

Según la Biblia, el amor es de Dios porque Dios es Amor; es mucho más que un sentimiento porque es acción; se basa en principios y leyes; no tiene diferencias ni es ciego. No es la ciencia la que redime al hombre, es el amor.

Los aportes del biólogo, etiólogo y teólogo francés Theillard de Chardin, (1699-1779) nos ayudan a entender que el amor a sí mismo y a los otros favorece el crecimiento personal y social. Afirma el Dr. Enrique Neira, (2008) en su trabajo sobre “la vida tridimensional”, que Chardin en sus “Reflexiones acerca de la felicidad”, escrita en Pekin manifiesta: “Para SER plenamente el hombre debe: 1. **Centrarse** sobre sí; 2. **Descentrarse** sobre el otro y 3. **Supercentrarse** sobre uno mayor que él. Es un engaño tratar de amar a Dios sin antes amar al prójimo. Este es el sentido del máximo mandamiento.

La palabra **Esperanza** también es muy usada. Es un estado de ánimo en el cual se cree que lo que se desea o pretende es posible, ya sea a partir de un sustento lógico o de la fe. Es una palabra que implica seguridad y determinación. Es un sentimiento constructivo que experimenta el ser humano, acompañado de una actitud optimista. Las personas interesadas en profundizar sobre estos dos términos les recomiendo leer las dos Encíclicas del Papa Benedicto XVI: “Deus Caritas est” (Dios es Amor), del año 2005 y “Spe Salvi” (Salvados en la Esperanza) del año 2007.

La pedagogía del amor y la esperanza es un tema poco tratado, sin embargo, podemos citar a Pérez Esclarin, (s.f.) quien pre-

senta una síntesis de reflexiones, experiencias y perspectivas que nos animan a buscar salidas humanizadoras hacia una educación liberadora en América Latina. El nos habla de tres dificultades hoy: es difícil educar en: a) una cultura que promueve el relativismo ético, b) en un mundo que le teme al futuro y c) en un mundo intoxicado de información. Al mismo tiempo nos da opciones o retos: 1. La educación para globalizar la esperanza y la solidaridad; 2. La educación liberadora como propuesta ética, política y pedagógica; 3. La inclusión y atención de los más débiles; 4. Educación de calidad; 5. La educación de personas autónomas, capaces de vivir en plenitud y 6. Educación en convivencia y solidaridad

Luego encontramos algunas reflexiones para una educación de la esperanza de Fernando Lucini, (1996) quien parte de la premisa: la educación en valores es una educación de la esperanza, y nos habla de una sinfonía en tres tiempos. 1. Pedagogía de la percepción, 2. Pedagogía de la interiorización y 3. Pedagogía de la expresión multimedial.

Ahora nos referiremos a Freire, como pensador humanista cristiano, en su obra Pedagogía de la Esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido, (1999). La primera es una obra poco conocida y de gran trascendencia para la reconstrucción de un proyecto histórico para América Latina y de una educación liberadora que convierte al educando en sujeto de su propio desarrollo. En el pensamiento freireano se destacan cuatro componentes: a) comunicación con base en el diálogo; b) la toma de conciencia, c) la esperanza y d) la autonomía.

Freire por ejemplo, a la esperanza le asigna tres niveles: a) la **esperanza** como necesidad existencial; b) el requerimiento de una educación de **la esperanza** c) la acción y práctica transformadora de la **esperanza**.

Freire en su obra le da una privilegiada importancia a la Palabra y al Diálogo en educación. La palabra acompañada del valor hace que el hombre construya, destruya o sea indiferente. En cambio, pierde vigencia la palabra cuando no se corresponde entre lo que se dice y lo que se hace.

El diálogo es posible cuando aprendemos unos con otros a reconocernos como legítimos y diferentes en el mundo. La educación en el diálogo y el amor es una necesidad de nuestro tiempo donde todos ganamos en humanidad.

Alice Peña Maldonado, (2008) expresa que para Freire, la importancia de la palabra en la práctica pedagógica se da en la reflexión y en la acción porque el maestro enseña con la palabra pero si su actitud y conciencia no le acompañan se limita a emitir sonidos y no a dialogar.

Parafraseando a Simón Rodríguez, Freire, (1974) lanza una frase lapidaria: “O se educa en el diálogo o seguimos en el desamor”. El hombre dialógico tiene fe en los otros hombres antes de encontrarse con ellos. Además, no hay diálogo sin esperanza. En si el diálogo es el encuentro de los hombres para SER más.

Agregamos otros postulados y experiencias educativas que han logrado buenos resultados tanto en el contexto latinoamericano como venezolano. Ellas son:

IV. La pedagogía de Ignacio del Loyola

(1491-1554) llamada educación jesuita, consiste en una formación integral de la persona que le permita encontrar un mundo más humano, más justo y más comprensivamente dialogante. Su estilo pedagógico insiste en proponer y practicar la reflexión para reforzar conocimientos, saberes, lo teórico metodológico y las mediaciones. Su pedagogía se centra en lograr la formación integral de la persona humana en sus dimensiones creativas, afectivas, ético-morales, físicas e intelectuales.

Quiero referirme a un documento muy interesante titulado “Carta de San Ignacio del Loyola a un educador de hoy” de la colección de fe y alegría N° 5, Quito, (2003):

Querido compañero, hoy los sistemas políticos y económicos al servicio del mercado reclaman la dignidad humana, acentúan la desigualdad, fomentan el individualismo, la ambición y la corrupción. Las máquinas sustituyen a las personas y convierten al trabajo en deshumanizador. Estamos llamados a educar, no solo con los contenidos, sino sobre el mundo que pretendes construir con tu acción.

Cuando te encuentres con tus estudiantes pregúntales ¿quiénes son? ¿qué desean? ¿qué necesitan? Ellos tienen una opción de vida por definir, piensa en ellos. Escúchalos, permite que hablen. Convierte tu clase en un concierto de voces, moviliza sus corazones, sus afectos, para que sean los protagonistas del proceso de construcción del saber. Tu desafío será hacer que comprendan que el principal criterio de todo y para todo es siempre el amor, no un amor cualquiera, sino aquel que le permite leer el mundo. Quien ama no se queda estático porque el amor todo lo transforma y todo lo significa.

Continúa San Ignacio... y la pedagogía en la que creo es además de la inteligencia, la que mueve afectos y voluntades porque pretende promover el propio mundo a los estudiantes, animalos a buscar la excelencia, a no conformarse con la mediocridad, a dar lo mejor de si en todo. Ayúdalos a desarrollar al máximo todas las clases recibidas y que debe poner al servicio de los demás. En tus manos tienes mucho más que nombres de una lista de presencias. Son personas que se entregan a ti con sus horizontes y corazones abiertos. Tu tarea es ardua y bella, jamás dejes de estudiar, no puede enseñar el que deja de aprender. El compromiso de formar personas que asuman valores, que amen a los demás y den testimonio de ese

amor en la construcción de una sociedad más justa y feliz. Amar y servir para darle sentido al trabajo, en fin, observa que no sólo hay pizarras, mesas y sillas, sino gente hecha de expectativas y sueños. (Concluye la carta).

No podemos seguir engañándonos con certificados y títulos cuando nuestros profesionales se desenvuelven en sociedades fracasadas. Necesitamos una educación capaz de enfrentar a este mundo. El futuro de la humanidad está en la educación de la juventud.

V. La pedagogía de Don Bosco

(1815-1888) Llamada también educación salesiana. Su educación fue una demostración de Amor, caridad y solidaridad por el prójimo. Fue muy sensible hacia los sectores juveniles más vulnerables de su época y creador del método preventivo como modelo pedagógico en la educación de los jóvenes. Para Don Bosco, (2012) Este sistema preventivo destaca lo siguiente: 1. El educador debe dejarse amar si desea ser amado y respetado por sus alumnos; 2. El educador debe administrar correctivos a su debido tiempo; 3. Nunca debe corregir en público sino en privado y usando la mayor prudencia y paciencia; 4. Difundir y consentir las normas y reglamentos institucionales; 5. Promover el acercamiento con los jóvenes apelando al diálogo en su interioridad para promover reflexiones profundas, 6. Propiciar en los jóvenes un clima familiar, donde se sientan amados, protegidos, importantes y agradados. El arte de ganar el corazón de los jóvenes consiste en prepararlos para el futuro, formarlos en el carácter, corregirlos en sus desviaciones, conducirlos por el camino del bien y encaminarlos con alegría, es decir, es un sistema de educación integral que abraza todo el campo educativo. Educar la juventud es construir un mundo nuevo con un hombre nuevo.

La pedagogía es el camino por el que los educadores acompañan a los educandos en su crecimiento y desarrollo. Como arte y ciencia de enseñar no puede reducirse a una metodología, debe incluir una visión del mundo y una concepción de persona humana para amar y educar.

VI. La pedagogía del afecto de Humberto Maturana

(1928) Su propuesta es “el amor y el juego” como fundamento de lo humano en la educación de los niños. La familia y la escuela son espacios claves para la convivencia. Los niños no se portan mal por naturaleza sino por aprendizaje. Si un niño es negado o rechazado no podrá desarrollarse como una persona sana y tendrá problemas en su desarrollo y socialización. Maturana, (1997) afirma: “el modelo educativo hacia el que debemos ir estará basado en el respeto y la comprensión del mundo propio y de los demás. Porque si uno aprende a respetarse a sí mismo y a los demás puede aprender cualquier otra cosa como: matemáticas, lenguaje, geografía, historia... si queremos que algo sea, hagámoslo. Si queremos otra escuela hagámosla”.

VII. Conclusiones y recomendaciones

La visión fragmentaria del mundo y la neutralidad científica han condicionado la dignidad y sobre todo la práctica de la justicia. Los tiempos de crisis van unidos a las necesidades de cambios. Es aquí donde podemos hablar de reconstrucción, recreación, renovación...

La percepción de la realidad desde lo general a lo particular de una manera unidireccional, que tuvo como camino el método dialéctico trajo como consecuencia una interpretación fenomenológica “objetiva” con problemas limitados y sin solución. Hablamos de una nueva manera de observar, percibir, transformar, que exige concebir al hombre como persona, con dignidad propia, que no sólo es racional también

es sentimental; que no sólo admira y construye ciencia también tiene fe; que no sólo es inteligente también ama, que no sólo piensa también posee sabiduría; que no sólo habla también escucha y escribe.

La educación en América Latina no ha dado respuesta a los intereses de la democracia participativa porque ha formado hombres y mujeres individualistas y neutrales, de espaldas a la historia y con una concepción idealista del mundo. Tampoco ha respondido a los intereses del pueblo que sigue siendo víctima de la injusticia social. Esta crisis ha generado preocupación y se percibe un interés inmediato por volver a la búsqueda de nuevos postulados políticos, educativos y éticos. Es aquí donde se justifica la visión humanista aportada por brillantes pensadores filósofos y pedagogos al contexto latinoamericano y venezolano.

En un escenario donde los valores se han invertido, donde no se premia el esfuerzo, la responsabilidad, la buena fe y la autenticidad, ha sido un ambiente fértil para profundizar las desigualdades y las injusticias que padecemos.

El hombre por naturaleza no sólo tiene necesidad de pan, trabajo y recreación, también de verdad y justicia. Su inteligencia está hecha para la verdad, la voluntad para decidir y comprometerse.

La libertad de conciencia no debe entenderse como una facultad que el Estado le da al hombre, sino como un derecho natural e inviolable. Así la conciencia no puede elegir cualquier camino sino el camino recto y justo.

La clave pedagógica del pensamiento freireano está en la importancia de la Palabra, entre reflexión y acción y en el discurso pedagógico que el educador maneja. El monólogo en el aula de clase genera un ambiente de intolerancia en la relación humana y esta se traduce en violencia y no en diálogo.

Entre los desafíos más urgentes tenemos:

Buscar un nexo humano entre la acción y la reflexión, entre la teoría y la práctica, entre la escuela y la vida.

Reconstruir un discurso pedagógico humanista, integrador que contenga sabiduría porque cuando el educador es coherente el educando es consciente.

Reflexionar sobre una educación liberadora, porque en la relación educador-educando oprimir, manipular y engañar es violencia, desamor y deshumanización. Ambos se convierten en cosas y las cosas no se aman. Así lo plantea el magisterio de la Iglesia en sus documentos a partir de Puebla, Santo Domingo y Aparecida.

Quiero terminar señalando que en la plenaria de la Congregación para la Educación Católica, en la sala Clementina, en Roma, en febrero del 2014 el Papa Francisco afirmó: “la educación es **un acto de amor**, es dar vida. El amor es exigente y no se puede educar sin coherencia. Se educa entre la exigencia y la pasión.

Ojalá estos aportes sean considerados en las discusiones de las comisiones para la reforma curricular de las carreras de educación del N.U.R.R. cuyos cambios son urgentes e impostergables.

Referencias

- Asamblea Nacional (1999). *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*. Año (XXVII)-mes III N° 36.860. Caracas.
- (2009). *Ley Orgánica de Educación*. Gaceta Oficial 5.929 del 15 agosto 2009. Caracas.
- Bobbio, N. (1982). *Diccionario de Política*. Tomo 2, Siglo XXI Editores, México.
- Bosco, J. (2012). *Sistema Preventivo*. Camaná.
- Caldera, R. (1972). *Andrés Bello*. Monte Ávila. Editores. Caracas.
- Conferencia Episcopal Venezolana (2006). *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. Caracas.

- De Chardin, T. *El fenómeno humano*.
- Fernández H. (2005). *Biblioteca biográfica venezolana*. volumen 11 CA editora El Nacional, Caracas.
- Freire, P. (1987). *Pedagogía del Oprimido*. XXXVI Edición. Siglo XXI Editores, México.
- Freire, P. (1974). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI editores, Buenos Aires.
- Freire, P. (1999). *Pedagogía de la Esperanza*. 4 Edición, Siglo XIX Editores.
- Home Post RSS. (2009). *Filosofía, interculturalidad y educación popular*.
- Lucini, F. (1996) *Sueño, luego existo. Reflexiones para una pedagogía de la esperanza*. Grupo Araya, Madrid.
- Maritain, J. (1936). *Humanismo integral*. Ediciones Carlos Lohé., Buenos Aires.
- Maritain, J. (1943). *Obras breves Una educación integral para un humanismo integral*. Cuarta conferencia dictada en la ciudad de Yale.
- Maritain, J. (2001). *Problemas espirituales y temporales de una nueva cristiandad*. Madrid.
- Maturana y Sima. (1997). *Formación humana y capacitación*. Ediciones UNICEF y Dolmen, Santiago de Chile.
- Méndez, Y. (1996). *Aproximación a una visión Humanista Integradora en Educación: aportes del pensamiento Freiriano*. Trabajo de ascenso. NURR-Trujillo, Venezuela.
- Neira, E. (2008). *La vida tridimensional*. Disponible: www.saberula.edu/webdelprofesor.
- Papa Benedicto XVI (2007). *Carta Encíclica SPE SALVI* (Sobre la esperanza cristiana). Roma.
- Papa Benedicto XVI (2005). *Deus Caritas Est*. Librería Editrice Vaticana, Roma.
- Papa Francisco (2013). *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*. Roma.
- Peña, M. A. (2008). *Freire, Paulo ¿Acción dialógica o palabra hecha acción?*
- Pérez E, A. *Educación para globalizar la esperanza y la solidaridad*. Librería y Editorial Estuidos, C.A.
- Prieto F, L. (2006). *El Estado Docente*. Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas.
- Real Academia de la Lengua Española. (2001). *Diccionario*.
- Rodríguez, S. (1992). *Inventamos o erramos*. Monte avila editores, caracas.
- Semtei, E. (2015). *El Nacional*. 2 de marzo de 2015, caracas.
- Soler y Conrad. (2001). *Apuntes para la pedagogía del siglo XXI*.
- Zea, L. (1976). *El pensamiento latinoamericano*. 3° edición. Biblioteca de ciencia política, colección demos, editorial Ariel, Barcelona.
- Zea, L. (1982). *Latinoamérica: un nuevo humanismo*. Editorial Bolivariana internacional, Tunja, Colombia.